

ENTRE EL MAR Y LAS MURALLAS. EL PARADOR CONDE DE GONDOMAR DE BAIONA

Begoña Fernández Rodríguez*

Resumen: Baiona es una pequeña villa gallega, de origen medieval, con un importante pasado histórico. En el siglo XIX, gracias a su carácter de estación balnearia, adquiere importancia como destino turístico. Destino que se consolida y actualiza, en los años sesenta del siglo XX, con la construcción, en uno de los lugares más emblemáticos, de un Parador de Turismo. Con su finalización y apertura se revitaliza el antiguo espacio urbano y se crea un marco único en el que paisaje, arquitectura e historia son protagonistas.

Palabras clave: Fortaleza, Península de Monterreal, Parador de Baiona, Historia, Monumento.

Abstract: Baiona is a small Galician village, of medieval origin, with an important historical past. In the 19th century, thanks to its character as a seaside resort, it becomes important as a tourist destination. Destination that is consolidated and updated, in the sixties of the twentieth century, with the construction, in one of the most emblematic places, of a Parador de Turismo. With its opening to the public, the old urban space is revitalized and a unique framework is created in which the landscape, architecture and history are protagonists.

Key words: Fortress, Monterreal Peninsula, Parador de Baiona, History, Monument.

I. INTRODUCCIÓN

El 22 de agosto de 1967 se publicaba en el diario ABC la noticia de que el día 19 se habían inaugurado, con la asistencia del entonces Jefe del Estado, las instalaciones del Parador de Turismo Conde de Gondomar de Baiona (Franco, 1967: 41). Los hechos, ampliamente descritos y difundidos por la prensa, supusieron un punto de inflexión para esta pequeña población costera, de igual manera que el éxito de una empresa que, desde hacía más de una década, ansiaba por tener en Baiona un establecimiento hotelero de estas características.

Con la concreción de esta actuación ministerial se respondía a los intereses para in-

centivar el turismo en la región, al tiempo que a la alta demanda existente en esta población costera pontevedresa y, por extensión en zona inmediata, que desde finales del siglo XIX, tenía en su carácter de estación balnearia uno de los principales valores como destino turístico consolidado (Santiago y Nogueira, 1902: 278).

La historia de lo que hoy es Baiona, no se concibe sin la existencia de este Parador de Turismo, de igual manera que la magnificencia de este establecimiento no se entiende sin el importante pasado histórico de esta población y la relevancia del emplazamiento escogido por las autoridades para levantar esta construcción, ubicada en uno de los lugares con mayor

* Departamento de Historia del arte. Universidad de Santiago de Compostela. begona.fernandez@usc.es

carga simbólica y patrimonial del enclave urbano.

Con su inauguración y apertura nuevamente Baiona recuperaba una parte de su historia y abría a sus residentes y visitantes el emplazamiento de su antigua ciudad, un espacio en el que radicaba su razón de ser y que durante muchos años, al encontrarse en manos privadas, había tenido un desarrollo diferente al del resto de la población que se disponía fuera de su perímetro amurallado.

Pero junto con todas estas circunstancias, también hay que reseñar como con esta construcción Baiona entraba en el privilegiado y reducido grupo de poblaciones que, al igual que aquellas otras en las que se disponían instalaciones de estas mismas características, respondía, tal y como se recogía en la propaganda oficial, a enclaves que ofrecían a sus visitantes “creaciones de confort e historia” (Nodo, 1967), confort e historia que hoy sigue presente en las estancias del Parador, así como en el marco incomparable en el que se levanta y que constituye uno de los elementos fundamentales de valoración del enclave.

II. EL ESPACIO COMO VALOR

El Parador Conde de Gondomar se halla situado en la Península de Monte Boi, un pequeño istmo fortificado que se constituye en uno de los principales recursos patrimoniales e identitarios más singulares de Baiona (Fernández Rodríguez, 2014: 63-87) y, como no, un referente obligado para todos aquellos que se acercan a la población pontevedresa, para los que este castillo, como

se denomina en las guías turísticas de principios de siglo, es visita obligada, al considerarse “de lo que más puede interesar al viajero en Bayona” (Mondariz, 1912: 111), y al que solo acceden unos pocos afortunados, ya que “es casi una isla en la entrada de la Ría” (Fernández de la Cigöña, 2008:152).

Es este espacio singular en el que se custodia, a través de los restos patrimoniales conservados, una buena parte de la historia de esta población que se caracteriza, junto con la importancia del lugar, por su relevancia histórica, como lugar estratégico y fundamental de la Corona en Galicia. Ello se evidencia en los distintos procesos y alteraciones que ha sufrido este espacio que hoy acoge las instalaciones del Parador, transformaciones que han ocasionado múltiples mutaciones, cambios e incluso destrucciones en este ámbito (Garrido, 2003: 178-179; Rodríguez-Villasante, 1996: 31) y en el que las obras de construcción de este Parador no supusieron ninguna excepción dentro de la tendencia de continuas intervenciones.

No obstante, estos cambios no son perceptibles a simple vista ya que, en apariencia y desde un punto de vista no formal, pasan desapercibidos gracias a la potencia visual de la fortificación (figura 1) y a la disposición de las dependencias del Parador, que apenas influyen en el entorno inmediato del perímetro amurallado. Todo ello contribuye a la creación de una imagen unitaria que se cobija y articula a base de grandes muros almenados, que son fruto de la combinación de diferentes soluciones defensivas desarrolladas a lo largo del tiempo, y en las que intervinieron, de forma directa o indirecta,

Figura 1
Vista general de la fortaleza de Monte Real



FUENTE: Fotografía de la autora

todos los que habitaron en este espacio (Deben, 1968: 56) o incluso aquellos que, por mandato regio, fueron los encargados de su custodia y mantenimiento.

Actualmente este gran recinto fortificado, aunque de origen medieval pero de factura básicamente moderna, se organiza en un triple cinturón de murallas, que parten desde la línea de costa hasta lo más alto de la fortaleza, constituyendo un importante recinto defensivo. Murallas que se articulan con baluartes, baterías, contrafuertes (figura 2) y tres torres (la del Príncipe, la del Reloj y la de la Tenaza) (Varela, 1999: 144-145)

que, construidas en diferentes momentos y por circunstancias distintas, reafirmarían la imagen de unidad, al tiempo que dotarían de la tan necesaria seguridad a la población que residía en su interior. Así, el espacio se configuraba como cerrado, al que se tendría acceso por tres puertas que permitirían, poco a poco, salvar los diferentes cercos.

De esta triple cerca destaca, tal y como se recoge en las imágenes que de la población se conservan (Fernández Rodríguez, 2014b: 399-406), las torres cuyo perfil ha delimitado y configurado perfectamente la imagen de este espacio. Todas ellas se co-

Figura 2 Detalle del Sistema de fortificación



FUENTE: Fotografía de la autora

responden con obras de diferentes períodos cronológicos y destinadas a funciones distintas, lo que implica el proceso continuado de reforma realizada en sus estructuras para adaptarse a las diferentes necesidades.

La más antigua es la denominada Torre del Príncipe, que nace, siguiendo el mandato regio de Alfonso XI, como atalaya (Barreiro, 1966: 35) y que en el siglo XIX, sufrió una importante intervención que permitió frenar su deterioro, tal y como se ilustra en el grabado conservado de Remigio Nieto (Nieto González, 1973), en el que se

aprecia el mal estado de conservación en el que se encuentra.

El segundo de los hitos es la llamada Torre del Reloj, en el que estaba colocado, antes de su traslado al lugar en el que se encuentra en la actualidad, el reloj que marcaba el ritmo de la vida urbana. Esta, a diferencia de la anterior, ya no tiene su origen en la época medieval, sino que se trata de una obra de la primera década del siglo XVI, y cuya función guardaría relación con la posibilidad de avisar a los vecinos, mediante el tañido de sus campanas de

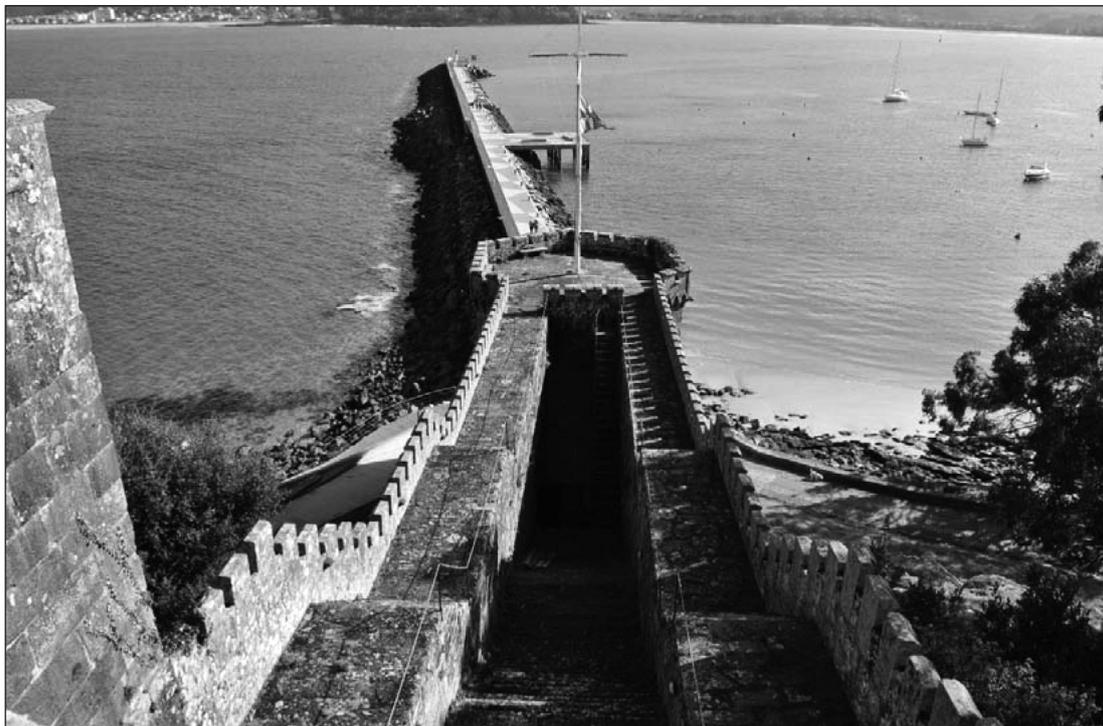
las situaciones de peligro (Barreiro, 1966: 35; Taboada Taboas, 2005-2006: 8; Ramos González, 1925: 144-145).

Por último, aunque no menos importante, el tercer elemento es la llamada Torre de la Tenaza, que relacionada también con una construcción del siglo XVI, adentrándose en la ensenada de Baiona, determina el perfil de toda esta zona. Su funcionalidad es más compleja, ya que al margen de la vida urbana tendría un carácter meramente defensivo del puerto, para el que se realizaron diferentes proyectos (Soraluce Blond, 1998: 186) lo que explicaría su continuidad

en el llamado espigón da Doca (figura 3) o incluso, hay autores que han planteado que albergase en su interior una mazmorra.

Junto con estos elementos relevantes por sí mismos, como se indicó, la importancia histórica del lugar es destacable y ello hace que el plano de la realidad y de la leyenda se fundan para generar el discurso histórico de un espacio que cuando menos podría ser calificado de privilegiado. Así su origen, a pesar de la presencia de restos que indican una ocupación anterior, se vincula con un pasado medieval, en concreto con el siglo XIV, momento en que siguiendo el mandato de

Figura 3
Torre de la Tenaza. Vista general



FUENTE: Fotografía de la autora

Alfonso XI, se realizan una serie de elementos defensivos para garantizar la seguridad de la población, a la que en este momento se ordena, aunque con un carácter temporal, el traslado al interior de la cerca (García Oro, 1987: 251-252).

Es, por lo tanto y a consecuencia de este traslado y ante el peligro inminente de un ataque enemigo, cuando este espacio, por vez primera en la historia, se convierte en un ámbito propiamente urbano para una población que, con anterioridad residía en el espacio extramuros en las inmediaciones del puerto, en el que se desarrollaba una importante actividad mercantil y todas las actividades relacionadas con una vida volcada a la explotación de los recursos marítimos.

Condición urbana que se intensificará bajo el reinado de los Reyes Católicos, debido a la inestabilidad del momento, marcado por los reiterados enfrentamientos bélicos. Serán estos monarcas los que ordenen su cambio de nombre y, con carácter permanente, el traslado a su interior de los vecinos que antes residían en el espacio extramuros y a los que se le reconocieron los derechos y privilegios que ya tenían en el exterior. Medidas que se acompañan de las actuaciones necesarias para el desarrollo de la vida urbana en el nuevo espacio (Ramos González, 1925: 71-77).

Si en la primera mitad del siglo XVI, se atendía a la mejora de las condiciones de vida de la población, en la segunda se acometerá, de forma prioritaria y continuada, la renovación del sistema de fortificación, para garantizar el mantenimiento de su potencial defensivo. Será también en este momento,

cuando el carácter urbano adquiriera un mayor protagonismo, tal y como se constata por la fundación de un convento de frailes mendicantes (Barreiro, 1966: 41-42), primero en la zona extramuros, para en 1583, alegando motivos de seguridad y para evitar su exposición frente a los continuos ataques (Ramos González, 1925: 233), situarse en su interior, en una de las zonas principales del recinto amurallado, en las conocidas como casas de Juan de Mendoza (Fernández Rodríguez, 2016: 487), convento cuya memoria todavía se conserva, a través de los restos monumentales conservados en el actual parador.

Por ello, será en la época moderna cuando este espacio se consolida como urbano, al tiempo que será también en este mismo período cuando protagonice su mayor esplendor. Esplendor que se vincula con la mejora constante de las condiciones defensivas, emprendidas por los distintos monarcas y en las que participan los principales ingenieros militares (Soraluce Blond, 1985: 153-167; Soraluce Blond, 1998: 162-163).

Pero estas obras, constantes en el tiempo hasta casi el siglo XVIII, consiguieron mejorar el estado del recinto militar y su capacidad de respuesta frente a las incursiones enemigas, al tiempo que propiciaron que este emplazamiento llegase al siglo XVIII, con una imagen marcada por una potente impronta militar. Siglo en que pierde su condición de ciudad en beneficio del espacio extramuros para convertirse, de forma exclusiva, en un recinto militar, lo que implicó la creación y mejora de construcciones relacionadas con el albergue de tropas, ya que las construcciones de su interior sufrían

fuertes daños por los temporales (Soraluce Blond, 1985: 162-163). Obras que, al igual que las que se centraban en el recinto, fueron prácticamente continuas mientras perdura su carácter militar (Barreiro, 1966: 49-50), situación que se mantiene hasta los años centrales del siglo XIX, momento en que se inicia un nuevo capítulo en la vida de este espacio que poco tendría que ver con la del pasado.

La pérdida de la condición militar ocasionó un importante deterioro, al tiempo que “la demolición de murallas y edificios de Monte-Real hizo aterradores progresos” (Barreiro y Nogueira, 1902: 192-193), por lo que se produjo la destrucción de bienes que, convertidos en cantera, sirvieron para la creación de infraestructuras, deterioro que se paralizó en 1874, con su venta en pública subasta, y en la que el espacio, tal y como figuraba en la oferta pública, cobraba importancia por el material presente en las construcciones (Fernández Rodríguez, 2014b: 392)

Como consecuencia de esta transacción el espacio pasó a ser propiedad de José de Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced, quien será responsable del resurgir de esta propiedad, iniciando un nuevo capítulo de esplendor para la antigua fortificación. Así, bajo su titularidad, ésta recuperaría parte del perdido protagonismo, pero también traería otra consecuencia no tan positiva, ya que al convertirse en ámbito privado, una finca de veraneo para un político español que ocupaba altos cargos de gobierno, comenzaba a recorrer un camino diferente al que tendría la población asentada en sus inmediaciones, (Souto y Souto, 1991: 49) situación que no

se revertirá hasta que ésta sea adquirida en 1963, por el Ministerio de Información y Turismo para destinarla a Parador de Turismo.

Bajo la titularidad del Marqués del Pazo de la Merced, la finca será nuevamente escenario de una frenética actividad constructiva. Intervenciones que supusieron la destrucción de muchos edificios o, más concretamente, de los restos que de ellos quedaban, ya que a finales del siglo XIX, tal y como afirma Murguía (1888: 752), “ya no quedaban en pie más que los restos de la iglesia y el Convento de San Francisco, y los de la fortaleza”, supervivencia que puede ser explicada por el dato de que este templo en los años centrales del siglo XIX, mantenía la condición de parroquial castrense (Barreiro, 1966: 41) y una amplia vinculación con la población, ya que el tañido de sus campanas avisaba a los vecinos tanto de las actividades pesqueras como de la llegada de navíos a las proximidades de la villa (Ramos González, 1925: 236)

A pesar de la intensidad de la piqueta, necesaria para convertir el antiguo recinto militar y urbano en un espacio de recreo estival que debía albergar un nuevo palacio, no todos los elementos que se encontraban en el interior sufrieron la misma suerte. En concreto, el convento franciscano, no fue totalmente destruido, sino que de él se conservaron diversos elementos que se integraron como parte del palacio.

Así, en su construcción se incluyeron elementos de la iglesia conventual, como una de las torres y una capilla, de igual manera que también reutilizaría restos arruinados

del primitivo convento (Rodríguez Pérez, 2013: 949) ya que el hotel que ahora se levantaba “fue construido sobre los cimientos del arruinado convento que se levantaba en la parte superior del castillo [...]” (Santibañez, 1918).

Con su transformación en finca de recreo se produjo también una revalorización de la propiedad, no solo desde el punto de vista de la intervención, que ahora se definía como “todo ello convertido en residencia moderna pero muy interesante, con muebles y objetos antiguos” (Leboreiro, 2011: 70), sino del propio espacio al que acudían con frecuencia personajes relevantes de la política, de la nobleza y de la alta sociedad, de los que muchos, al igual que había hecho el propio Marqués, fijaron su residencia veraniega en Baiona.

El carácter privado de la propiedad, se mantiene hasta la década de los sesenta del siglo XX, período en el que no tuvo un único propietario, ya que una vez fallecido José de Elduayen, sus herederos la ponen nuevamente en venta, y es adquirida por Ángel Bedriñana, en 1924, (El Castillo, 1924:14), quien realiza una importante actividad en el palacio, la finca, no solo de mantenimiento sino también de intervención y mejora de los diferentes espacios, actividad por la que recibe la Encomienda de Alfonso X el Sabio, especificando la Comisión que le otorga tal distinción, que se debe a las obras “de reconstrucción de su residencia, considerada monumento nacional” (La encomienda, 1951: 14).

Un año después de producirse este reconocimiento, el antiguo indiano fallece en

Madrid, con lo que la propiedad pasaría a manos de sus herederos, quienes en 1954, inician las negociaciones con el Ministerio de Información y Turismo, a propuesta del Centro de Iniciativas turísticas de Vigo, para adquirir una parte de la propiedad en la que se encontraba el Castillo de Monterreal, de la que se disgregaría una parcela, de un total de 15.000 m² que quedaría en manos de sus antiguos propietarios en agradecimiento por haber priorizado la venta al Estado (Fernández Rodríguez, 2014a: 193). Transacción en la que el Ministerio adquiriría también todos los enseres de la propiedad, de los que se realizó un inventario y articuló los medios para su custodia (Rodríguez Pérez, 2013: 952-953).

Este complejo turístico se instaló, siguiendo las indicaciones de los Servicios Técnicos del Ministerio, en el espacio adquirido, por lo que para su construcción se derribaron las construcciones preexistentes, al tiempo que se redacta el proyecto arquitectónico.

Este se encargó al arquitecto Jesús Valverde, quien estructura el complejo a base de cinco construcciones, que serían: el edificio destinado a establecimiento hotelero, que ocuparía el espacio del antiguo palacio que ahora se derribaba, otra construcción que se destinaba a restaurante especializado y que se hallaba en un espacio más inmediato al sistema defensivo, una capilla para la celebración de bodas, piscina con pabellón para vestuarios y un club de yates que tendría muelle propio, pensado tanto para el público del propio establecimiento como para aquel otro que llegaba a la villa (Rodríguez Pérez, 2013: 955). (Figura 4).

Figura 4
Vista general del Parador Conde de Gondomar



FUENTE: Fotografía de la autora

De todas, la de mayor singularidad, es la que afecta al inmueble principal destinado a albergar a los huéspedes, que fue proyectado como una construcción palaciega, y con una planta en forma de L, que se abrirá bajo la denominación de Conde de Gondomar, en el que se produce, de forma muy clara, la evocación de la arquitectura señorial gallega, tendencia que será habitual en las construcciones de Paradores que Valverde realice en suelo gallego.

Este carácter señorial, que se manifiesta en la arquitectura del Parador de Baiona,

especialmente en la Torre (figura 5), que responde a una evocación clara de la que se encuentra en el Pazo de Fefiñanes en Cambados, sirve de ejemplo del modo de actuar del arquitecto gallego, quien siguiendo los dictámenes de Paradores en los años sesenta, introducía en sus creaciones elementos arquitectónicos históricos propios de la arquitectura de la zona (Rodríguez Pérez, 2013: 958).

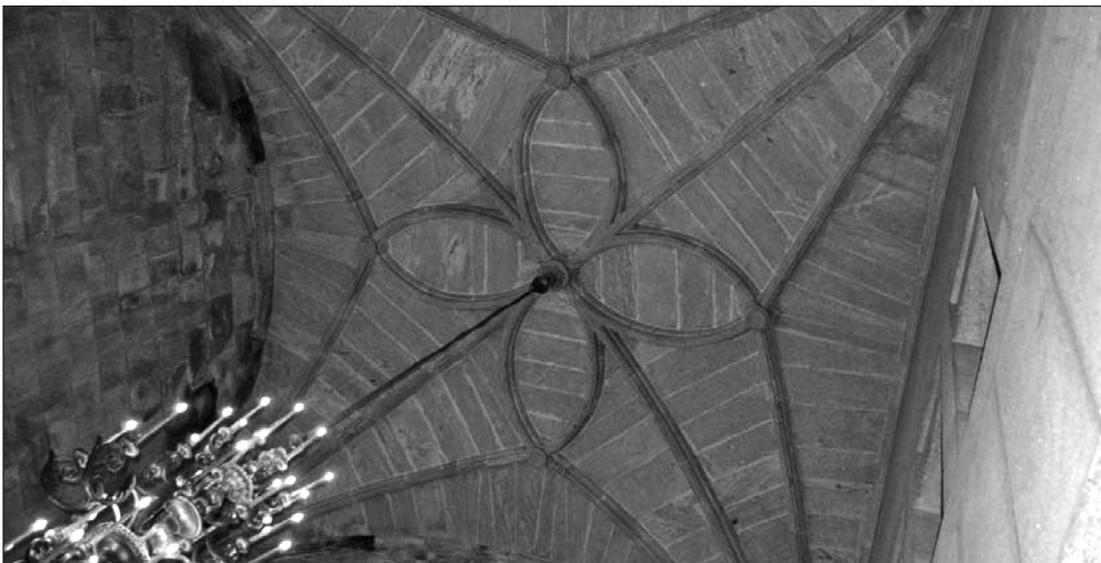
Será también en este espacio, en la zona del vestíbulo en el que se disponga, siguiendo esta presencia de elementos históricos, la

Figura 5
Detalle de la Torre del edificio principal del Parador



FUENTE: Fotografía de la autora

Figura 6
Bóveda de crucería del antiguo convento franciscano. Recepción del Parador



FUENTE: Fotografía de la autora

bóveda del siglo XVI que había estado presente, tanto en el primitivo convento franciscano como en el Palacio de Elduayen, que ahora, tras su desmonte se remonta en la entrada, cubriendo el espacio del vestíbulo y la escalera principal de este conjunto (Fernández Rodríguez, 2014a: 72) (figura 6).

Este elemento, es el único resto de la construcción que se mantiene en el interior como parte de la fábrica del conjunto, ya que otros de los conservados se encuentran, relacionados en su mayoría con restos ornamentales, en su interior.

III. CONCLUSIONES

La construcción del Parador Conde de Gondomar de Baiona era el resultado de un proyecto ampliamente perseguido por las autoridades, que ya en la década de los cincuenta, habían intentado la creación de un parador en esta población, proyecto que nunca se materializó.

Con la adquisición del espacio amurallado de la antigua Monte Real y la construcción en su interior de un nuevo Parador de Turismo, se culminaban estos anhelos al tiempo que se reafirmaba el carácter de esta población como un destino turístico consolidado. Baiona se reencontraba así, con una parte fundamental de su pasado, recuperaba uno de los elementos más importante de su singularidad e identidad, para una población que durante más de un siglo, había visto como el ámbito de su antiguo espacio urbano, discurría por un camino independiente al de su historia.

La Baiona actual no se concibe sin el Parador Conde de Gondomar, que reencontrándose con la historia e integrándose en ella, consolida su carácter de destino turístico consolidado, que había tenido sus inicios en la calidad y propiedades de sus aguas, en la riqueza de un mar, al que acudían las más altas personalidades del Estado o las familias más influyentes, para pasar la temporada estival.

Pero el valor de este establecimiento, inaugurado en los años sesenta por las principales autoridades del país, no es solo la importancia o características del complejo hotelero que se crea en el interior de los recios muros de la Península de Monte Boi, es también el sucesivo reencuentro que en el se realiza con la historia, con las formas defensivas, que tanto en el propio parador como en la muralla que cierra la península, crean una unidad y fortaleza que convierten a este espacio en un enclave, en el que el mar y las murallas, determinan un carácter que la historia se ha encargado de avalar.

BIBLIOGRAFÍA

- BARREIRO, 1966: Barreiro, M: *2000 años de historia del Castillo de Monte Real*, Vigo. Faro de Vigo, 1966
- EL CASTILLO, 1924; “El Castillo de Monte Real”, *Diario ABC*, 01/02/1924, p. 14
- DEBEN, 1968: Deben, C., *El Parador Nacional “Conde de Gondomar”*, Everest, León, 1968
- LA ENCOMIENDA, 1951: “La encomienda de Alfonso X el Sabio, a Don Angel Bedriñana. *Diario ABC*, 15/09/1951, p. 14
- FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA FRAGA, 2008: Fernández de la Cigoña Fraga, S., *Crónicas y estampas de*

- Baiona la Real*. Vigo, Deputación de Pontevedra, 2008.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2014a: Fernández Rodríguez, B., *El reflejo del tiempo. El conjunto histórico de Baiona*, Santiago de Compostela, Andavira, 2014.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2014b: Fernández Rodríguez, B. (2015), “El olvido denegado. Memoria de la destrucción de los bienes patrimoniales a través de su reflejo en las fuentes gráficas” en *La Huella Impresa, textos e imágenes para la historia del arte gallego*, (Monterroso Montero, J.M. dir.), Santiago, Alvarellos, 2014, pp. 381-414.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, 2016: Fernández Rodríguez, B. (2016), “Las órdenes hermanas y la irradiación de la espiritualidad en el mundo urbano. Presencias, riquezas y abandonos en la villa de Baiona”, en *Universos en Orden. Las Órdenes religiosas y el patrimonio Cultural iberoamericano* (García Iglesias, J.M. dir.), Santiago, Alvarellos, 2016, pp. 479-510.
- FRANCO, 1967: “Franco inauguró el domingo en Baiona el Parador de Turismo “Conde de Gondomar”, *Diario ABC*, 22 de agosto de 1967, p. 42.
- GARCÍA ORO, 1987: García Oro, J., *Galicia en los siglos XIX y XV*, A Coruña. Fundación Pedro Barrié de la Maza, 1987.
- GARRIDO RODRÍGUEZ, 2003: Garrido Rodríguez, X., “En defensa del patrimonio histórico, arquitectónico y ambiental de Baiona”, *REM*, nº. 3 (2003), pp. 178-179
- LEBOREIRO, 2011: Leboreiro Amaro, M.A., *Baiona y su tiempo*, Baiona, Concello de Baiona, 2011.
- MURGUÍA, 1888: Murguía, M: *España sus monumentos y artes. Su naturaleza e Historia. Galicia*, Barcelona, Establecimiento tipográfico, 1888.
- NIETO GONZÁLEZ, R., *Contribución a una bibliografía de Bayona la Real*, Biblioteca Pública y Municipal de Baiona, A. G Galicia, 1973, s/p.
- MONDARIZ, 1912: *Mondariz-Vigo-Santiago. Guía del Turista*. Madrid. Sucesores de Ribadeneira, 1912.
- NODO, 1967: Nodo, nº. 1286B, de 28 de agosto de 1967
- SANTIAGO y NOGUEIRA, 1902: Santiago, J. y Nogueira, U., *Bayona: antigua y moderna*, Madrid, Imprenta de Huerfanos del Sagrado Corazón de Jesús, 1902.
- RAMOS GONZÁLEZ, 1925: Ramos González, H., *Crónicas históricas de la villa de Bayona*, Madrid, La Artística, 1925.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, 2013: Rodríguez Pérez, M^a. J., *La rehabilitación de las construcciones militares para uso hotelero: la red de Paradores Nacionales de Turismo (1928-2012)*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Politécnica de Madrid, 2013.
- RODRÍGUEZ VILLASANTE, 1996: Rodríguez-Villasante Prieto, J. A. (1996), “Las defensas del Finisterre Español”, *Militaria, Revista de Cultura militar*, nº. 8, pp. 31-38.
- SANTIBAÑEZ, 1918: Santibañez del Río, Conde de: *La esfera: ilustración mundial*, Año V- Num. 24, Madrid, 1918.
- SORALUCE BLOND, 1985: Soraluca Blond, J.R., *Castillos y fortificaciones de Galicia, La arquitectura militar en los siglos XVI-XVIII*. A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1985.
- SORALUCE BLOND, 1998: Soraluca Blond, J.R., “Las fortificaciones en Galicia durante el reinado de Felipe II” en *El Reino de Galicia en la Monarquía de Felipe II*, (Eiras Roel, A., coord.), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1998
- SOUTO y SOUTO, 1991: Souto González, M. y Souto González, X.M., *O Val Miñor; entre as transformacións rurais e as innovacións urbanas*, Vigo, Cámara oficial de Comercio, Industria e Navegación, 1991.
- TABOADA TABOAS, A., “Monte Boi-Monte Real. Baiona de Miñor”, *REM*, 5/6, 2005-06.
- VARELA, 1999: Varela, P. *Castillos y fortalezas de Galicia*, Asturias, Nigratrea, 1999.